



ELOI LENGRAND

"Hoy quisiera hablarte... porque, como sabes, cuando uno ya no se puede mover, ya no puede leer y apenas puede hablar, tiene tiempo de pensar... y de ver las cosas... y de comprenderlas mejor..." (Eloi, 6-3-84).

Las páginas de SIC conocieron su aguda capacidad analítica y la profundidad de su mirada sobre el acontecer de nuestro tiempo. Muchos compañeros y alumnos conocimos al maestro intelectual, bien metido en la realidad del país, capaz de hacer teoría uniendo su vasta formación académica con la percepción cotidiana de los acontecimientos y la cálida relación con las personas. Sus clases, trabajos, artículos, libros y conversaciones son testimonios. También en esta dimensión nos abrió caminos.

Esta fue sólo una faceta del Eloi peregrino, humano, movido por la fe y el amor.

EVANGELIZADO POR LA INJUSTICIA DEL MUNDO

Apenas terminados sus estudios de derecho en la Universidad de Lille se convirtió en el alcalde más joven de Francia al resultar elegido a los 23 años por los vecinos de Sebourg, su pueblo natal. En ese cargo sirvió a la comunidad alrededor de una década. En ese tiempo de pensar y ver las cosas al final de su vida nos dijo:

"Yo he sido alcalde de mi ciudad, Sebourg. Y fui un alcalde "de derecha" como se dice, elegido en una plancha de "independientes y campesinos". Lo que yo hacía entonces, lo hacía persuadido de hacerlo en función de mi fe cristiana; yo no me daba cuenta de que lo hacía antes que nada para defender mis privilegios y los de algunos otros. É igualmente cuando tomaba posición o decisiones exigidas por mis adversarios políticos, cuando arrojaba un poco de ese "lastre", no lo hacía por amor, sino más bien por "política" (Eloi, 6-3-84).

Pero mucho antes de ver así las cosas había seguido a fondo su experiencia de fe en el amor y roto sus vinculaciones. Lo había dejado todo para venirse a América Latina, para acercarse a quienes sufren la injusticia del mundo, para comunicar de cerca su descubrimiento espiritual: la consecuencia en el amor nos libera, nos hace capaces de vivir como hermanos y de luchar por crear las condiciones para que existan relaciones justas entre los hombres.

FIDELIDAD A LA IGLESIA DE JESUCRISTO.

Ordenado sacerdote se vino a Venezuela en 1967. Se decidió por Venezuela y se hizo prójimo de aquellos venezolanos en los que encontró más vivamente el rostro de Jesús de Nazareth. Su empeño fue contribuir a constituir una Iglesia signo de la alianza de Dios con los hombres, una Iglesia que pudiera apropiarse de las palabras del profeta Isaías, como lo hizo el propio Jesús: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha unguido. Me ha enviado para dar una buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios; para consolar a los afligidos, a los afligidos de Sión; para cambiar su ceniza en corona, su luto en perfume de fiesta, su abatimiento en traje de gala". (Is 61, 1-3).

Por eso Eloi se hizo venezolano con los pobres de los barrios de Petare, por eso se dedicó con entusiasmo a la formación de sacerdotes al servicio de ese pueblo; por eso abrazó él mismo una vida

El camino de Eloi

Nace en un pequeño pueblo campesino de la Provincia del Norte de Francia, Sebourg (muy cerca de Lille), en enero de 1925. Su familia combina la actividad campesina con la producción de cerveza y comercialización del vino. Los Lengrand son muy conocidos en la zona. El padre de Eloi fue varias veces elegido Alcalde de la ciudad. Eloi realiza sus estudios primarios y secundarios en el College Nôtre-Dame en Valenciennes de donde pasa a estudiar Derecho en la Universidad de Lille donde obtiene su doctorado. Terminando sus estudios es elegido Alcalde de Sebourg y se ocupa de los negocios de la familia. Hasta aquí todo parecía el camino exitoso de un joven ambicioso y emprendedor en la peculiar época de la post-guerra europea.

El espectáculo de la situación mundial y una fe cristiana vivida en serio sacuden la vida de Eloi y decide abandonar su tierra para caminar donde el Señor lo llama. Después de sus estudios de filosofía y teología en la Universidad de Lovaina (Bélgica) es ordenado sacerdote el 4 de julio de 1964 formando parte de un grupo que ha decidido venir a echar su suerte en América Latina. En efecto, Eloi

es enviado a Venezuela a colaborar en la formación de sacerdotes como profesor de Teología Fundamental en el Seminario Interdiocesano de Caracas.

La vida en Venezuela transformó a Eloi. Se hizo venezolano de corazón. Desde que llegó compartió su actividad académica con el trabajo en los barrios populares de Petare. Al principio desde el Seminario, invitando a los seminaristas a participar. Luego se fue al barrio y desde allí iba a dar sus clases al Seminario. En medio de los conflictos internos de la Iglesia en esa época fue obligado a dejar sus clases de teología. Se dedicó más intensamente al trabajo popular e inició su actividad académica en la Universidad Central en Venezuela, donde se graduó en Ciencias Políticas y ejerció como profesor.

Hace siete años le descubrieron un cáncer en los ganglios del cuello. Comenzó su denodada lucha contra esa enfermedad. Tuvo que someterse a cuatro operaciones y a las terapias más intensas. Durante este tiempo estrechó sus lazos con el Centro Gumilla y la Revista SIC y en los últimos tres años tuvo en su comunidad, su casa desde la que siguió atendiendo el barrio La Lagunita (carretera de Santa Lucía) hasta su partida para Francia en diciembre de 1982. Finalmente murió el 17 de marzo de este año.

pobre; por eso compartió los esfuerzos de esos barrios por organizarse para luchar contra la pobreza; por eso entendió su trabajo intelectual y universitario como una dimensión de la tarea liberadora. Quizá también por eso tuvo conflictos dentro de la Iglesia y fue obligado a dejar sus clases en el Seminario Interdiocesano y abandonar la arquidiócesis de Caracas. Quizá por eso sintió la necesidad de expresar su fidelidad a esa Iglesia:

"Ya he recibido los sacramentos de la Iglesia y estoy en paz. No tengo nada que tapar, pero yo quisiera que tú, Xavier, tú, escribas al Cardenal de Caracas. Tú eres el representante de los Obispos de Francia o su delegado, y yo quisiera que le escribieras para pedirle y para ofrecerle la reconciliación. Quisiera que le dijeras que yo no tengo nada contra él, que estoy en comunión con la Iglesia de Jesucristo, que yo no estoy contra los Obispos ni contra el Papa. Yo estoy con ellos, yo me apoyo en ellos y estoy unido a ellos. Hace meses que no puedo ya escribir, a duras penas puedo todavía hablar, ya no puedo hacer prácticamente nada sino abrir mi corazón al amor de Dios. Y esto es lo más importante. Esto es lo que siempre he buscado para mí y para comunicarlo a los demás. Porque fuera de esto no hay nada verdadero: Dios ama a los hombres con un amor inmenso, y él ama en particular a los pobres que son sus preferidos. Pero Dios tiene su tiempo, él no está presionado, somos nosotros los que lo estamos. Es por eso que mientras la Iglesia local se la "jugaba" en lo religioso, yo fui tentado de "enseñar" la "política", y el medio no estaba preparado. Escribe, Xavier, para que él lo sepa. Cuando yo quise privilegiar a los pobres era para mostrarles que Dios los amaba, mientras que tantas personas a su alrededor les hacían pensar lo contrario... ¡Cómo es importante abrir el corazón al amor del Señor! No hay ninguna otra cosa que sea verdad y que nos dé la Paz". (Eloi, 6-3-84)

MORIR POR LA VIDA

Su compromiso en la lucha por la vida de los pobres en fidelidad al Dios de la Vida (Dt 30, 15-20) que nos enseñó Jesús (Jn 1,18) tuvo que enfrentarlo también, en su propio cuerpo. Fueron siete años durante los cuales el sentido que le daba a su vida el trabajo apostólico que realizaba en Petare le dió fuerzas para reponerse de cuatro operaciones y todas las sesiones posibles de radioterapia y quimioterapia. Al fin el pasado 17 de marzo se convenció de que ya no podía combatir en esta trinchera tan querida y, como Jesús, renunció a su vida confiando solamente en el amor del Padre como garantía de la Vida de los pobres. La pascua de Eloi, su morir por la vida, nos hace sentir de nuevo las palabras de Jesús:

Igual que el Padre me demostró su amor, les he demostrado yo el mío. Manténganse en ese amor mío. Si cumplen mis mandamientos se mantendrán en mi amor, como yo he dado cumplimiento a los mandamientos de mi Padre y me mantengo en su amor. Les dejo dicho esto para que lleven dentro mi alegría y así su alegría llegue a su colmo. Este es el mandamiento mío, que se amen unos a otros igual que yo les he amado. Nadie tiene amor más grande por los amigos que uno que da la vida por ellos. Ustedes son amigos míos... (Jn. 15, 9-14).

Gracias, Eloi, porque a través de tí hemos recibido vida en abundancia. Hemos aprendido a escuchar porque fuimos escuchados, hemos aprendido a creer en otros porque creíste en nosotros, queremos decidirnos a amar empujados por el amor que nos brindaste. Gracias por mostrarnos nuevamente al Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, al Padre de Jesús y animarnos a salir de nuestra tierra para buscar la que nos tiene prometida.